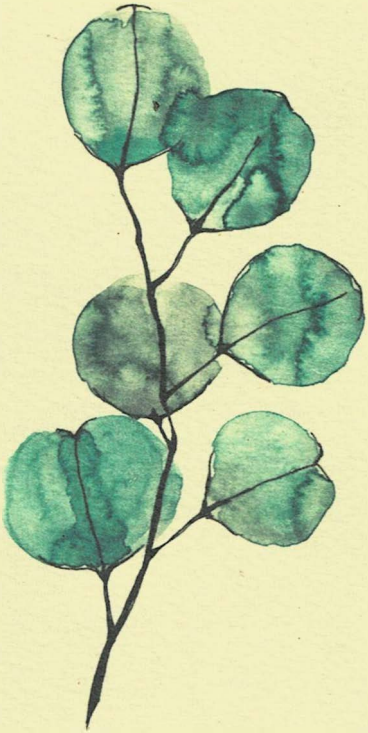
MONTARAZ



Jony Albino Arenas

JONY ALBINO ARENAS

MONTARAZ

TITULO ORIGINAL:
Montaraz

AUTOR:
Jony Albino Arenas

PRIMERA EDICIÓN:
Ed. Defensa de la palabra.
Abril, 2015.

Dedico éste libro a:

Luz Delia, Cristian,
María Fernanda, Carolina y Diana;
por soportarme
y por todo el amor que me dan,
amor que apenas si merezco.

Flor Nocturna Editorial. 2020.

Agradezco a:

Gustavo Zuluaga (El Hamaquero)
A la Corporación Acuarimántima y
El IV Festival Alternativo de Poesía
Al Paraninfo de la Universidad de
Antioquia
El señor Héctor Puerta
Diana Patricia Macías,
quienes han hecho posible este sueño.

CAMARADAS

Inventario

Doscientos cincuenta gramos de cabellera
un lunar en la mejilla derecha
una cicatriz en el labio superior.
Nueve dedos de manos huesudas
una memoria resentida y minuciosa
una conciencia parlanchina y pervertida
siete amores fracasados
ocho noches de sexo memorable
tres amigos
todos los huesos menos tres
seis besos en ocho años
un litro de lágrimas
un amigo ahogado
cuatro borracheras
dos mordeduras de serpientes
un padre para siempre altivo y guapo.
Siete cartas recibidas
una noche de delirios
quince años once meses y contando…

Permite que te cante una canción
una canción de pájaros blancos sin alas
de ciervos bermellones destripados
de flores con embriagante olor venenoso
una canción alegre y cínica
una canción tan cruel que te haga reír.
Permite que te cante una canción
esta canción que tengo entre las manos
entre las manos llenas de llagas y oloroso pus
colmadas de miel vinagre
asediadas por innumerables moscas azules
una sola canción para tus oídos sordos
una sola canción para tus orejas de cerda.
Permite que te cante una canción
la canción de los malvados
la canción que los malvados cantan en la victoria
la canción que los malvados cantan en la derrota
es la misma canción
la canción de los malvados.
Permite que te cante esta canción
esta canción de princesas empaladas
de príncipes decapitados
de siervos destripados.
Canción de locura
canción de bárbaros
canción de poetas.

Dentro de mí habita un Hitler.
Ah, querida, extraño tanto ver caer
la nieve del cielo germano sobre tu rubia cabellera.
Con ese Hitler vamos a pasear
junto a la orilla del río,
él suele quedarse, largos ratos estático
viendo las vorágines que se forman en los remansos.
Pequeño, barrigón y calvo
le gusta el olor a pescado recién frito,
el viento suave de la cima de las montañas.
Hitler, ese que habita dentro de mí,
se sienta a la mesa para escribir
sin lograrlo, siempre termina por ganarle el hastío.
A menudo cuando despierto a media noche
le encuentro de pie frente a la puerta
le hago una seña para abrirle y
él nos responde con otra que no.
Hitler sin duda es un buen tipo,
habituado a la nostalgia de otra vida.

¡Quien pudiera morirse un jueves de otro día más lluvioso!
Morirse en París con aguacero.
Pero morirse sin llamarse Vallejo o César.
Y que lo mataran a palo, sin testigos,
que todos dijeran: ¡Ah, qué malo era!
Al cuerpo ya inmóvil dejar a merced de los gallinazos.
Morirse un jueves sin tener ningún recuerdo
morirse sin que nadie lo diga
como si uno no se hubiera muerto.

En qué putrefacto burdel
a medio vestir,
me estará esperando, sonriente, la muerte
en qué callejón oscuro
un afilado cuchillo me estará esperando
para herirme justo en el rojo corazón
en qué puerto lejano y olvidado
irán mis huesos blancos y oxidados
a cumplir su ineludible cita
con la coqueta muerte.
Ah, amada,
y tú no me vas a extrañar
anduve otros caminos
en los que no hallé rastro de ti
ni una pelusa de tu ombligo
ni una caricia
ni un beso marchito a medio morir,
me encontrarás ya feliz
sonriente con todos los dientes fuera
y adornado de gusanos
verás amor que no mentía
los buitres siempre cantan sobre mí.

A forma de premonición

Mis amigos, tal vez desconozcan la hora y el día
mis huesos abiertos como flores fuera de la carne
confesarán la hediondez de la misma.
Mis ojos alimento de las aves
volarán fuera de su carcelero.
no habrá amada que llore mis huesos rotos
ni mi carne, arrecife de gusanos
ni mis vísceras traspasadas por finas ramas de polvillo.
Sobre la alta montaña azul
imponentes y altivos en caravana victoriosa
batirán sus alas fúnebres los gallinazos
mientras ansiosos comen de mis sesos amargos.
Por piedad, amigos, dejadme insepulto sobre la tierra
bajo la fresca sombra de un polvillo o un guadual
que las aves se sirvan de mí
que las fieras disputen mis huesos
que la tierra me acoja en su lecho.
Centenares de moscas y mariposas
danzaran entorno a mí, huésped ya del olvido.

Instrucciones para no ser poeta

No leas nunca un libro
cierra los ojos cuando los veas.

Se como la gente que ve televisión.
Escucha sólo la mala música.

Derriba los árboles sin pedir perdón.
Cuídate del insomnio, nada de tintos después de las cinco.

Ama las muchedumbres, ríete con la plebe.
Acumula cuentas por pagar, zapatos y relojes.

Planifica tu vida, no des cabida al vino ni a la nostalgia.
Se precavido al amar, no escuches la lluvia.

No des gracias por los que mueren.
No duermas a la sombra de los guaduales.

Tal vez te salves o no.

Bastardos de la tristeza

Niños crueles, bastardos de la tristeza
hampones, crápulas con dientes de leche
bribones de ojos claros, límpidos.

Hoy he soltado un pájaro
allí en la jaula con sus alas aún torpes
sentí odio, odio fascinante por los niños,
¿quién puede comprender mi fanática resolución?

¿Cómo soltar un pájaro en enero?

Qué alegre se está cuando un niño llora
cuando llora por un pájaro libre
libre de sus castas manos sin plumas.

Ahora apedrean mi casa
mis enemigos más fieros y sinceros
uno de ocho, otro de once tal vez.

A las cuatro de la mañana
en la misma rama
canta el surtidor.

En las mañanas voy a trabajar.
De las casas de palma de los pobres
sale humo de los fogones.
Los pobres van al trabajo,
son tan tristes los pobres
cuando son felices
su felicidad
es la euforia de caballos desbocados
hacia el abismo.
No sé si odian el silencio
cuando están en el monte
hablan siempre.
Uno me dijo que si pasa
más de cinco minutos sin hablar
siente que el monte se lo traga.
¡Qué maravilloso, pensé yo!
Voy a menudo a solas
paso horas y horas en silencio
a cada regreso siento que una parte de mí
se ha quedado en el monte.
Sé que un día iré y
no tendré por qué volver aquí.

El mulo

De patada en patadas
se la pasa el mulo
cuando montarle la carga quieren,
hasta el colmo de hacerse insoportable.
Tápenle entonces los ojos y
cual manso ciervo todo cargará.
Pues bien se dijo ya:
"Ojos que no ven, cuerpo que todo lo soporta".
A vosotros hermanos pregunto: ¿Os habéis quitado ya la
[venda?

Las palomas no lloran

Las palomas no lloran.

Encuentran sus nidos deshechos por una mano infantil
revolotean toda la tarde, sin entender esa humana
[perversidad
desconsoladas miran el hatajo de ramas solitarias.

Las palomas no lloran.

Buscan entre el ramal destrozado
las pajas secas del nido cálido
mueven conmovidas y atónitas sus cabezas grises
levantan sin sosiego pequeñas hojas.

Las palomas no lloran.

Vuelan lejos y regresan
desean haber soñado
baten sus alas cafés contra los árboles caídos.

Las palomas no lloran.

Reciben en sus pechos acartonados de plumas
la fuerza brutal de la honda asesina
la piedra dura se les incrusta en los huesos
mueren entre las manos de los niños sin llorar.

Me habitan cadáveres tan antiguos como yo
enterrados en mí tengo incontables restos
por largos y anchos campos oscuros
se miran cruces oxidadas, podridas, mohosas, caídas
todo este cementerio insondable
vive en penumbra constante
desde árboles perpetuamente en otoño
cantan pájaros agoreros.

Siempre hay una marcha fúnebre
donde suena la música de Sigfrido
cuerpos sin vida caen desde el cielo
la doncella sin ojos deshace sus alas
en pleno vuelo
del cielo plomizo caen las cenizas
como escamas diminutas.

La tierra es negra
nutrida por la azul osamenta
de los muertos alados.
En los días más claros
cuando veo a través de mis ojos
se levantan los fantasmas de mi cementerio
todos ellos desean salir al tiempo
de esta necrópolis, jaula, cráneo.

No conozco sus nombres, sus rostros, nada sé de ellos
siguen muriendo incontrolables
llegará el día en que habrá que enterrar
muerto sobre muerto
océanos de ellos: los innombrados, se agitan en mi cerebro.

A Edward Páez H

"Salvar la poesía", dice un amigo.
¿Salvar la poesía? –Me interrogo.
más adelante agrega: "Un día los poetas se habrán
extinguido, serán cuestión de mitos, historias que se
contarán, como reflejos de un mudo olvidado o irreal".
Ah, hermano, lo que quieres es salvar a los poetas.
En vano te afanas, nadie puede salvar a un poeta,
un poeta no quiere ser salvado. No debe ser salvado.
Un poeta se hunde con su barco,
un poeta es una rata extraña, es una que se queda.
Aunque el barco nunca se hunda con el poeta
el poeta siempre se hunde con su barco.
¡Firmes y dignos!
En la oscura mar, hacia la inmensidad inagotable
con una sonrisa en el rostro se hunden los poetas.
A todos les parece un barco distinto
pero es el mismo barco para todos.
No hay puerto para este barco, la mar es el puerto.
Los Hombres ven pasar este barco
algunos suben en él, pasajeros ocasionales.
Ellos –los Hombres– contarán un día
que vieron a los poetas elevar cometas bajo la tempestad,
dirán: "Ah, sí, los poetas, los que pescaban delfines con
[agujas y
asaban su carne bajo el sol de los océanos árticos".
El barco es eterno. Los poetas son fugaces,
efímeros como un suspiro, fugaces como un pedo.
Un hombre sube al barco, va hasta un rincón

nota un hedor extraño y dice:
"Aquí estuvo un poeta".
Entonces recuerda que los poetas defecaban
desde proa hasta popa
aquel hombre en aquel rincón del barco
que ha notado el hedor extraño del poeta
hace que el fantasma de ese poeta vuelva al barco,
mas el poeta sigue siendo fugaz
el fantasma llega un segundo y se va.
Ah, hermano, ¿salvar a los poetas?
No hay como ser la rata que se queda.

A Edward Páez H

"...ni tampoco humilde
no faltaba más".

Yo soy un buen tipo…
A pesar del cabello largo
de la humildad corta,
de la pedofilia reprimida
de la comprobada gerontofilia.
Yo soy un buen tipo
aun cuando lea Nietzsche
predique a Jattin y
ore a Hitler,
a pesar de mi racismo oculto.
Yo soy un buen tipo
un tanto misántropo, sí,
huésped asiduo de los prostíbulos, sí,
bohemio, bucólico y montaraz, sí.
Yo soy un buen tipo
vándalo, comunista, depravado,
sexópata, existencialista, fascista,
homofóbico, apátrida, sincero.
Yo soy un buen tipo
a menudo, cuando la poesía lo permite y
sobre todo mientras duermo.

Cerati

Y otras veces tu muerte
como un gallinazo
en alturas irracionales.

Se cierran las puertas
se toma tinto, se siente el tránsito de la noche
donde un animal merodea
agita sus alas invisibles
silencioso, con su presencia irrefutable.

Ya sé que estabas muerto antes de esta noche
te lloraron, te llevaron flores innecesarias y justas.

Vi tu muerte en las noticias
en el agua turbia del río.

No sé
por qué entonces, ahora
a media noche,
cuando digo tu nombre
es como abrir una carta y
darme cuenta que has muerto.

Yi Sang
murió hace setenta y seis años
de tuberculosis en Japón
su amigo Yu Chong
no quiso pasarse a cuchilla con él.
Yi Sang era coreano
de ese lejano país
al otro lado del mundo.
La coqueta muerte
le encontró olvidado
en un hospital,
tal vez vio en sus ojos
la desilusión por su demora.
Ni Yu Chong ni nadie más
supo nunca de aquel que fuera alguna vez
alegría del mar.
Sus cenizas se perdieron
para siempre,
en ese otro mar de los innombrados.
Sin embargo,
hoy siento, que el cuchillo de su sangre
me apuñala y
me pregunto: si amaría Yi Sang
la lluvia de aquel lejano país.

En memoria a Joan Sereno

Los ahogados buscan la orilla
como veleros sin velamen
como náufragos en mar abierto
buscan cualquier orilla
buscan la orilla.
Tristes, van enredados en el hilo del río
exiliados para siempre de la tierra
y, sus cuerpos
a veces sin cabezas
a veces sin brazos
a veces sin piernas,
sus cuerpos de los que queda
a veces un tronco;
perdido hace ya mucho en la hediondez de la carne
nadan contra corriente
persiguen los remansos,
en los que dan vueltas y vueltas
asediados por los gallinazos.
Los ahogados buscan la orilla
generoso, cerca de los pueblos
el río los acerca, los muestra
mientras pasan, con respeto los gallinazos se alejan
y si nadie da su mano a los ahogados
vuelven a ensombrecer con su envergadura
el ceño podrido de los ahogados.
Los ahogados buscan la orilla
cansados de no hallar el carrete de ese hilo
anclan sobre los troncos del río
se apilan tronco sobre tronco
se vuelven uno con el río

con los peces
con los gallinazos
que poco a poco
los llevarán por fin a la orilla.

Joan

Se hundió como una piedra
que cansada de la mudez
grito para morir
como un sol que se apaga en las ondas del río;
cormorán inocente
que persigue peces más allá del infinito.
Golpeando tu superficie te lo reclamo río,
de aguas traicioneras,
te reclamo su vida llena de sueños
reclamo para mí sus ojos claros,
su cuerpo de Narciso ahogado.

Una fresca sombra de guaduales
al pie un arroyo
no muy lejos un guamo parido
un zarzal frondoso
un bolombolo de raíces bajo el agua
más allá pastan las vacas
papayuelas de flores amarillas
en la quebrada que pasa cerca
las garzas vienen a pescar
un polvillo que florece en marzo
uno que otro mosquito
serpientes amarillas
gurupéndolas, surtidores, maría-mulatas, gavilanes
olor a mangos de mayo
mojarras amarillas
serenatas de sapos y ranas en la noche
la luz lechosa de la luna en el valle
sólo hace falta una mujer
capaz de soportar toda esta calma.

Voy a sentarme aquí
a echar piedras en tus caminos
para hacerte los días tortuosos y las noches aciagas
y tengas que desandar tus pasos hasta mí.

Voy a sembrar cortaderas en tus caminos
para ver sangrar tus delicados pies y
enviar tras el rastro de tu sangre mi hambrienta jauría y
tengas que volver el rostro pálido
bajo mis ojos amorosos.

Enviare mis heraldos a echar sal en las quebradas,
vinagre en los frutales y
veneno en todo cuánto sea deleitoso para tu boca rosada
para que tus labios sedientos se partan
como dicen en carne viva y
el estómago vacío te ruja de soledad y
tengas que venir a comer de mi huerto.

No lo sabrás, pero todo cuanto toques o saludes
morirá cuando ya no lo mires,
así al extender la mano sobre la piel del capacho
él sentirá que lo toca la muerte y
al saludar a los cormoranes
éstos irán a romperse las alas contra la ciénaga;
iras sola, ya no cantaran los grillos para ti y
tendrás que volver a mi selva.

Voy a sentarme aquí
a echar guerras en tus caminos y
gusanos en tu tumba.

He pasado la mañana fuera
niños, mujeres recién levantadas
café hirviendo
pasto húmedo
bruma gris
titíes, mangos caídos
arroyos crecidos
árboles quebrados
mariposas, mosquitos, murciélagos, monos.
El pomar pocas pomas posee
ya no hay icacos.
Pronto no habrá más que olor a mangos
he pasado la mañana fuera de casa
en compañía de mi perro
que teme a lo desconocido.

En el verano
la quebrada es una tierna niña
juega acariciando nuestros pies
lavamos con su agua fresca y límpida
nuestros rostros
bebemos de ella
la tranquilidad, la fresca brisa estival.
En el invierno
la quebrada en una pasional joven
sus dedos sin pudor recorren toda la piel
nadamos en sus aguas abundantes y turbias
hundimos todo el ser en ella
nos embriagamos de ella
de sus ímpetus incontrolables, su pasión desbordada.

En la mañana
una rápida ojeada a las montañas:
han florecido los arrayanes.
La quema
ha dejado algunos árboles
del color del atardecer,
como labios de una mujer
que se resaltan en el rostro de la montaña.

Junto a la Quebrada

A veces sólo quiero dejar pasar el Tiempo
tomarlo como un rayo de sol entre las manos
dejarlo ir sobre el agua de la quebrada.
Por eso voy, cada que puedo y, siempre puedo,
al monte, no con otro motivo más que el Tiempo
se vaya ingrávido, veloz, pacífico en el agua iluminada.

Salgo de mi pueblo cuando ya es mediodía
el sol posa sus encendidos ojos sobre mi casa
que es como una caja de fósforos
pequeña y pronta a encenderse.

Vengo al monte a escuchar el diálogo múltiple de los
[pájaros
a mojar mis pies cansados y heridos en la quebrada
fresca y transparente
a estar solo,
a estar sólo con la vida tranquila del monte.
A veces me duermo y las hormigas trepan a mi cuerpo y
lo llenan de caminos
cuando despierto tengo el rostro lleno de mariposas.

El monte junto a la quebrada es tranquilo y fresco
como enero es caluroso y de ojos irascibles
es perfecto para abandonar el pueblo y
mojar la piel y toda la ropa en el agua purificadora de la
[Piscina.

Y allí me estoy, largas, tranquilas y apacibles horas
en la quebrada cuyas piedras son como esmeraldas

cuyo canto es acogedor y liberador.
Hasta que la tarde empieza a caer
el sol es devorado por la noche,
entonces llevo flores para mi Amada,
flores que adornen su pecho y su silencio.

Garzas Blancas

Así era la ciénaga: como los ojos de un niño;
clara y tranquila.

De pronto, sorpresivo, igual que un relámpago,
un árbol, blanco como el algodón
creció en el paisaje verde del manglar.

Y aquella torre de nieve
daba gritos de hermosura
cuando densos copos danzaban en el aire
hasta cubrir el agua con su blancura.

–¿Nieve sobre los árboles?–
¡No, garzas!
Un árbol de garzas saltaba a los ojos.

Una antorcha de marfil, era.
Una campana de nácar, era.
Una palmera de nubes, era.

Y las encopetadas garzas mostraban sus cabezas
altivas y pacientes
al aire veraniego de la mañana.

Y el día se llenó de graznidos.

Desde su altura, iluminadas
saludaban con sus alas de balso
estirando sus largos cuellos
sus picos agudos y amarillos.

Garza blanca divina y olímpica
negra es la cal junto a ti.

Tu plumaje es como mazorca viche
tu pecho es de espuma y tu cuello de marfil.

Que teman los peces
porque las ictiófagas garzas blancas
vuelan en la ciénaga y el río.

Qué bien se está aquí
al amparo de la sombra de los jobos
sintiendo el agua cantar sobre las piedras
respirando el embriagante olor de los guásimos
el calor sofocante del sol
se pierde entre la humedad de la boca-toma
el peso del silencio hace crujir las hojas secas.

En lo adentrado del monte
en la boca-toma
el fruto de los jobos, una ciruela agridulce,
cubre las piedras
su voluptuoso olor llena el aire
su color entre amarillo y bermellón
deleita la vista
caen con violencia en el agua
asustando a los peces
que después de un momento
regresan a comer de ellos
aquí, en lo adentrado del monte
los jobos se pudren
de nada sirve su hermosura
frente al paso del tiempo.

En mitad del río bancos de arena
las orillas avanzan hacia él
las corrientes amainan sus vorágines
los peces saltan sobre el agua, temerosos
asediados por las redes,
hay un sol de catorce horas
no habrá lluvia hasta las cabañuelas,
como siempre, los primeros meses del año
son una espada ardiente y sofocante.
Enero es un ángel blanco
que nos mira desde la otra orilla
mientras atiza sus teas ardientes
poco a poco y sin remedio
nos acercamos a su espeso calor.
Las bocas de los caños se engalanan desde ya
con el plumaje blanco de las garzas blancas
en las orillas de los ríos, ahora largas playas
los cormoranes abren sus negras alas como sombras de la
[noche.
Lejos se oye el grito de la atarraya
que abre su gran boca sobre los peces temerosos.

Cuando son las tres de la tarde
afuera sopla un poco de viento alisio
desde el oeste es agosto
los retoños del bolombolo
de un verde transparente
brillan como vidrios de ventanas pulcras
dentro de las casas el calor es casi insoportable
bajo las sombras de los mangos
pasan la tarde las mujeres y los ancianos
las gallinas abren sus alas
bajo los arbustos,
fatigadas por el calor
en el aire vuelan ágiles los gallinazos
en el borde de sus alas
se ve temblar la fuerza del viento.

En la punta de los dedos
como lo siente el gallinazo
quiero yo sentir el viento
cuando la negra ave abre sus alas
bajo la luz del sol ardiente.
Quién pudiendo elegir ser un ave
¿no optaría por ésta?
Amigo silencioso de la podredumbre
en cuyo hedor está la verdad de la carne.
Ser la errante ave
parasol de los muertos y valkiria de la carne,
comensal de los ríos y huésped de las palmeras.
Vagar bajo la inmensidad del cielo
batiendo mis alas al compás del viento;
mensajero infalible de la hediondez.

Tal vez un bosque de pinos muy altos
una bruma espesa y blanca
levantándose de las aguas transparentes
del lago,
quizá un pequeño lago sin patos ni gansos ni cisnes
sobre las montañas nieves perpetúas
una no muy grande cabaña
de estilo oriental
con chimenea
un molino que surta el agua
un limonero un pomar un mango un naranjo
un "surtidor"
silencio soledad sombra.
Ojalá un suicidio
cuando sea necesario y justo.

Hoy pesan más los huesos
a pesar de la desnudez.
Los sueños fracasados llaman tras la puerta
con sus voces suplicantes
como si una manada de lobos les persiguiera.
No abrirles es la ley. Sed duros. ¡Firmes y dignos!
Impávidos ver rodar la sangre
debajo de la puerta,
oír el llorar de voces, inmóvil.
No hay lugar para sueños pesados;
no hay lugar para lo pesado.
Qué más ideal que morir de noche en un prostíbulo
acuchillado en el rojo corazón.
Sólo lo ligero se eleva. Lo pesado cae.
Montes, sexo y poesía, no pido más.
Montes y sexo, no pido más.
Montes, me basta con eso.
Siembra un árbol y nunca abras la puerta de mi recuerdo.

De día y de noche
sopla el viento incesante
terribles tormentas
azotan el pueblo
en medio de la lluvia
hasta los árboles más altos
se ven obligados a doblar sus troncos
los tejados de algunas casas
son desprendidos en mitad
de la noche y
los ventanales son hallados
cerca de los montes
cada tarde se cierran las puertas
rogando a los dioses
que alejen la tempestad
que amenaza desde el oeste
las gallinas cacaraquean indefensas
pero es vano
mi pueblo debe empezar a aceptar
que es agosto; mes de los vientos.

ABISMOS

Yo me duermo a la orilla de una mujer:
yo me duermo a la orilla de un abismo.
–Eduardo Galeano–

Botella, corcho y vino

A Cristina Giraldo

Tengo miedo…
del otro lado del río los perros ladran
un rumor de aguas mansas
tal vez sientan bajar por la orilla.
Los sapos cantan la elegía de la creciente.
Los aldeanos reposan en sus casas de palma.
Ha sido un día soleado
todo el calor del día sale a pasear por la noche.
Veo el corcho dentro de la botella…
¡Soy un corcho, amor mío!
Mi vida huele a vino
las cucarachas bajan hasta el fondo
me acarician con sus alas
estoy dentro, no puedo salir, ni quiero.
Busca la forma de sacarme del vino
sacude la botella, el corcho, sacude mi vida
pon mi mundo de cabeza, boca-abajo
rebúscame incesante con tus cortos dedos blancos
no hay forma, amor,
soy un corcho.
Floto en el vino, que me empapa y me ahoga
ah, querida, eres el vino
tan pronto te vas yazgo en el fondo.
Dices que otras me amarán, no mientas, amor
el corcho se hizo para el vino
mas el vino va a donde el corcho no.
Tengo miedo…

En las montañas hemos encontrado
esta concha de caracol
sin ningún rastro de su anterior habitante
olvidada entre la maleza
como otra concha de caracol
que se ha quedado pequeña
para los gigantes pasos de su dueño.
Cuando la hallamos
una escasa gota de rocío moría dentro de ella
ignoramos los secretos que en el fondo de su espiral nos
[aguardan
su palidez transparente es sólo un espejismo.
Es el verano (amor mío)
antiguo enemigo de los moluscos
coleccionista obsesivo de conchas
quien seca los afluentes y aridece la tierra
ayudado a su vez por los Hombres.
Ya sola y sin esperanzas que su antiguo dueño
desande todos sus diminutos e infinitos
pasos hacia ella
esta concha de caracol perece entre mis manos.
(Amor mío) no sé llorar.

Sólo existe este día

Sólo importa este día.
Todos los ayeres son fantasmas que me visitan en las
[pesadillas.
Todas las mañanas son un verso vacío.
Te miro de frente las manos blancas y,
tengo miedo del otro, el otro que me habita.
Tu cuerpo blando, junto a mis huesos duros y,
el día que cae como un mango maduro.
Aquí juntos, hoy, mientras los Hombres
mueren de viejos y de infelicidad.
El sonido de tu voz, se desliza como una salamandra
en la jaula de éste pájaro azul.
Quién pudiera igual que yo
morir, hoy, al amparo de tus manos débiles.
Sólo existe este día en el que el otro me mira con sus
[grandes ojos lascivos,
mientras desaparece;
sólo existe este día juntos.

Diciembre

Te invaden las moscas, los familiares lejanos
las luces intermitentes, el sacerdote y su pólvora.

En las esquinas te asaltan los amigos
sus sonrisas extranjeras, el olor de otras calles.

Tu casa es una playa
desconocidos te abrazan, critican tu pereza
comen sobre tu cama, les incomodan tus huesos.

Tiran su ropa sucia sobre tus recuerdos
te llaman por nombres ajenos, roban tus libros.

Parten, dejan la cínica promesa del regreso.

Fábula

Esta casa te ama.

Gris, oxidada, corta en los aleros.
Escasa de camas, de ventanas.

Ay, que se entere de tu llegada
se cambia alegre las cobijas
se barre el polvo
se perfuma de azahar.

Te ve y sonríe, casta niña.

Tu cuerpo desnudo blanco frugal.

Cuando te vas
nos quedamos solos, como dos casas que te aman.

Esta noche te he visto en el tren
con anteojos, vestido negro y
las rodillas desnudas.
Jamás imagine, que tú, tan teofílica
te valieras de fantasmas
para asolar mi desventura.
Tus blancas manos débiles
tu nariz, de la que no tengo nada por decir
tus anchos ojos escrutadores
tu carnosa boca rosa,
tú en el tren como un fantasma
que huye de mí
sin necesidad
entre la gente, sin necesidad.

Receta para el amor

A Valeria Isaza

Dejar a los amigos a mitad del partido
ir a un café-libro.

Cometer todos los errores pertinentes
dar la mano a la desconocida de siempre
(¿Dónde te habías metido todo éste tiempo, ah?)

Besos al gusto.

Dejando las cosas claras
soy un pescador del río Nechí
un montañés del norte
sin padre ni abuelos.

Que se levanta tarde para no saludar a los vecinos
pelea sólo las batallas que perderá
lee mucho, baila poco.
Dejando las cosas claras
te quiero, nena.

Valeria

Enloquece, amor, danza sobre mis huesos
monta una tienda de excusas en mi pecho
despiértame a media noche
con una jarra de agua hirviendo
lanza rocas a mi ventana
no me dejes dormir esta noche,
no dejes que vuelva a dormirme, amor.
Búrlate de mí, bésame luego
ábreme el corazón a cuchillo
asáltame en las esquinas
como una psicópata,
ódiame igual que a un mal día
deséame como a la noche.
Rocíale veneno a este adiós.

II

Le conté a un árbol sobre ti
sobre tu nariz, tu cicatriz
tu mirar de esfinge.

Un amigo me aconseja:
"No es conveniente jugar
con corazones puntiagudos".

Hablo con las arañas, con las arditas.

Asesino mosquitos mientras te escribo.

He vuelto a dormir en el monte.
Enciendo fogatas en tu nombre.

Presentes

Te compre un dragón en Fir.

De los montes ámbar
traigo carne fresca de venado.

En mi alforja tengo
cocuyos de fuego y
tres corazones de azulejos.

Vengo de la noche del norte
en una botella tengo el canto de los sapos.
En la ciudad del dragón
obtuve este ramo de escubillas.

He aprendido a decir tu nombre
en el idioma de los mirlos.

Variación sobre un poema de E. Rendón

Una mujer que despierte la casa
con sus largos bostezos.

Una mujer que discuta con las arañas
que desaloje a los murciélagos.

Una mujer para cosechar el maíz
sembrar el arroz, alimentar las aves
para bendecir la lluvia
para esperar la noche.

Una mujer que nos vele el sueño
que llene con su olor la cama
que comparta la nostalgia.

Asilo

Temer a los mitos, a la luna.

Ocultarte de la gente detrás de las paredes,
detrás de los árboles.

Sentir la noche como un refugio.

Huir a los montes para hacer una vida tranquila
crear amistad con las fieras.

Paralizarse con el canto del mompós.
Sembrar un árbol de caspín.

Pedir asilo en tu cuerpo.

Otra versión

Una mujer que atraviese el mar, la calle
para vernos jugar con el perro de la casa.

Una mujer desquiciada, psicópata, demente
que prepare gatos al vapor
de desayuno,
que nos corrija la línea de la corbata
que críe serpientes en vez de palomas.

Una mujer hermosa
que no se peine nunca
en cuya cabeza aniden las arañas, las lagartijas
con un amor de barrejobo constante
que nos despierte con una pedrada y un beso.

Una mujer que envenene a los vecinos
ame sin piedad, guarde nuestros besos en la despensa.

Una mujer que nos ame hasta el hastío
cuyo amor nos consuma
igual que una enfermedad terminal.

III

Tengo para llorar un río y medio limón.
Tengo para llorar esta sombra espesa –mi alma–
tengo para llorar un cuarto de día.

Dos cebollas podridas, un surtidor
un golpe en el pie, una viga en el ojo.

Tengo para llorar un tango, una canción de cisnes
un orzuelo amarillo y enorme como el sol
un amigo ahogado.

Una historia de espantos, un poema fredonita
dos abuelos muertos, una quemadura
una herida en el costado.

Me faltan los ojos, los tuyos.

Fábula

Adrede, aligero mis pasos al cruzar la calle
tal vez una pierna en astillas
duela menos,
quizá un trago de ron cianurado
queme menos la garganta endeble.
Camino la ciudad a oscuras
como sólo una ciudad puede caminarse
me digo con más rabia que temor
que todos los árboles son negros
tal vez rojos,
pero tampoco puedo ver el rojo,
ah, nada es verde ni rojo, esto no lo ven mis ojos.
Y si tus ojos
de ese fatídico color que me dicen tienen los árboles
son, son el cerrojo de tu corazón liberto
qué me queda entonces sino
andar ligero
por las calles
como quien busca una pierna en astillas.

Carta de un montañés

Te escribo desde un abismo, digo desde tu recuerdo
alumbrado apenas por la luz fragante de las almendras
es decir, de tus ojos.
Deliro, unas ramas delgadísimas
me acarician tempestuosas el rostro,
que son tus manos tales ramas.
Al pie de un árbol gris
una crisálida se entreabre
vuela mariposa policroma
luego es sangriento escorpión.
Hiéranme tus besos otrora.
Te pienso a solas, que es mi forma del llanto.
Extraño las noches en que dormía asido a las nubes
asido a tu cuerpo.
Me despido desde este abismo
siempre tuyo
este montañés del norte, yo.

Variación sobre un poema de E. Rendón

"Vivir es comer un pastel podrido".

Ganas de correr desnudo por las calles
de contarles a las palomas
sobre mis ojos cansados
de no ver los árboles.
Ganas de ser un oscuro gallinazo
de planear hambriento sobre los cadáveres podridos
desayunar ojos cafés, almorzar riñones pétreos, cenar
[corazones heridos.
Ganas de en lo más adentrado del monte
donde canta el bujío
donde el silencio hace crujir las hojas secas
donde se pudren las heliconias
ser una quebrada de agua fresca, clara, gárrula
para que no haya lugar alguno, que yo quebrada
en tu cuerpo no tocara.
Ganas de ser una casa, tu casa, quien te cuida.

Consideraciones sobre éste amor

A Ada Luz Quintero

Cuánto polvo se ha levantado en el camino
deberían estar ya forrados
en una costra impenetrable
los huesos de este amor.
Podridas y colonizadas por gusanos
blancos como rosas
tendrían que estar las carnes de este amor.

Él, nació muerto
en las manos de un millón de desesperanzas.
Incorruptible a la herrumbre de esta edad
entre troncos de cedros podridos por la lluvia
alrededor y sobre los cuales crecen sombrillas grises
calla y cierra los ojos
escucha crecer las lilas
de la raíz al pétalo,
alacranes en su umbría osamenta
cucarachas en la brisa matutina de sus alas
como edredones de sedas que se rozan.

En su alameda el sol pasa como un viajero
que ondea la mano
de la tierra húmeda se alza
una bruma que sube a las copas de los polvillos
la brisa de los pájaros
eriza los arbustos floridos y
asusta las mariposas amarillas
posadas en la maraña de su cabello
él, perdura en el tiempo
como las piedras y los árboles.

Fecunda es su carne
la vida prolifera junto a él como las nubes y los mosquitos,
en las noches infinitos cocuyos brotan de su vientre
igual que soles fosforescentes y
llenan el campo con su luz parpadeante,
desde entonces los días y las noches
se extravían.

Él, está muerto, sí, como los muertos de ayer y
los muertos que amanecerán muertos mañana
en las puertas de sus casas,
el gesto de tus labios atravesados por tu dedo
es la cruz de su tumba.

Como heraldos de su muerte suben desde él
los hongos grises ensombrerados
trayendo un ramo de lilas y
entre canarios se confunden las mariposas amarillas,
envueltas en la brisa
que levantan en desorden
los papeles oxidados por meses, años, amores
donde están las rosas muertas de este amor,
que ya debía ser polvo.

A tu silencio

Tu silencio de escasas
palabras.

A tu silencio de montaña
dormida
a tus labios cerrados que
nunca he besado
a tu mutismo prolongado
a tu gesto de ángel mudo
a la palabra blanca
que guarda tu boca
a la esperanza loca
que me hables con tus ojos y
tu silencio de escasas
palabras.

Tu silencio, que es tu nombre
lo canta el viento en la copa azul
del árbol deshojado
te nombro silencio
silencio todo, todo silencio
mujer hecha de luz y de silencio;
me miras, a veces, cuando llueve
con tu silencio de escasas
palabras.

Celebro tu silencio de árbol florido
de manzana roja
de Ada Luz blanca
de mañana hecha de geranios

de abril con aguaceros
de luna llena
de paloma inocente;
te celebro con un enorme silencio….
tu silencio de escasas
palabras.

Grito tu silencio
con todas las palabras que no conozco
lo voy cantando, a tu silencio
por las calles, solitario
voy con él por los arboles de otoño
cruzo quebradas con él en mis manos
lo llevo en mi bolso cargado de libros
me baño con él todas las mañanas
le hablo de ti, a tu silencio de escasas
palabras.

Amo tu silencio;
que no tiene otra cosa que silencio
odio tu silencio;
que a veces no me contesta nada
como tu silencio;
me sabe a peras y mangos
tomo tu silencio;
a sorbos, con las manos calladas
comulgo tu silencio;
yo, cargado de pecados
silencio tu silencio;
tu silencio de escasas
palabras.

Advertencia

En la noche
mientras llueve y relampaguea
los fantasmas; mis fantasmas,
se asoman con sombrillas a mi ventana y dicen:
"No salgas, amigo, no encontrarás a Sara
con esta lluvia.
No cruzarás el río a brazo
para ir luego, mojado de lluvia y río
a su casa, que desconoces,
para decirle nada,
no conoces las estrellas
que te guíen a su puerta, cerrada para ti.
No salgas, amigo, no encontrarás a Sara
con esta lluvia".

A Gina Aldana

A propósito de la herida en tu mano.

Te cambio Gina, la herida en tu mano y
mil heridas más, por sólo esta herida de mi costado
esta herida que es como llevar
una golondrina muerta en el pecho.
Te cambio ese dolor y
todos los dolores de tu vida por sólo este dolor,
dolor que es como un planeta en llamas, sin a donde
[escapar.
Cambio mi madero
por el madero más pesado
por todos los maderos de la humanidad
yo cambio el mío,
tizón ardiente que no puedo soltar.
Te trueco, Gina, mi angustia
que se me fuga tal un riachuelo triste,
por estas dos fosas desoladas,
por todas tus angustias estancadas.
Yo te recibo todo, Gina, todo lo malo de tu vida,
si a cambio te quedas con éste hierro ardiente
anclado en mi pecho.

Cómo poder perdonarte
el que yo haya llegado a deshoras a tu vida
cómo, perdonarte –me digo– los hijos de otros
acaricio en sus rostros
las huellas que el camino te ha ido dejando,
mas no son mis huellas las que acaricio.
Ah, vastedad de hombres que te pueblan la piel
eres un bar de buena muerte,
en ti todos se embriagan, copulan, ríen, brindan, envejecen
de ti todos marchan,
en el día eres fúnebre casa de la vergüenza
en la noche alegre iglesia de la vida.
Me duermo sobre tus senos
como el fantasma de un niño sin rostro
entonces, soy igual a todos los hombres
comparto con ellos la misma patria, el mismo seno.
Tú no ves mi rostro enfermo que te ama
yo, distraído, no veo en ti el rostro del amor
que tanto procuro.
Cómo perdonarte la soledad del cuarto compartido
la náusea de tu estómago
por mi semen tibio,
cómo perdonarás tú, mi rabia, mi perversión,
cómo perdonarás tú ser quien soy.

Lida no conoce el mar

A Lida Núñez

Lida no conoce el mar,
esa cosa tan salada y honda.
Sus ojos morirán, tristes y vagos,
jamás verán el mar.

¿Soñará Lida con el mar?
¿Habrá épicos veleros en sus sueños?
No. Lida no conoce el mar.

¡Qué le importa a Lida el mar!
Que se quede el mar con sus barcos ahogados,
sus tormentas, sus olas, su espuma, sus arrecifes.
No conoce el mar, Lida no conoce el mar.

Mas cuando la veo mirar
hacia donde ella cree está el mar
que terrible dolor siento
Lida no conoce el mar.

No caminará sus playas
no verá sus alcatraces
no sentirá en su mano
la caricia de la estrella marina.
Sus ojos tristes y vagos
no se maravillarán al tocar la casa del caracol.

Lida no conoce el mar.

Te prometo Lida que al morir
llevaré tus ojos tristes y vagos,
al salado y hondo mar.

Para que al menos así
Lida, conozcas el mar y
el mar te conozca.

Lee Amada, de nuevo este verso

A Dannys de Arco

Lee Amada, de nuevo este verso
no olvidarás que era para ti y tus besos
recordarás que los días eran gráciles y livianos.
Lee Amada, el verso que entregué en tus manos.

Léelo Querida, en este verso está tu boca
en él hallarás viva aún, esa edad loca,
cuando los mangos se vestían de amarillo,
cuando juntos dormimos bajo el polvillo.

Leerás el verso Musa, junto al ancho mar
dirá tu boca: "Era del poeta que no pude amar".
entonces desde tu puerto y mi soledad
volveremos por un instante a esa loca edad.

Leerlo Mujer al viento es lo que tendrás
así pasado el tiempo, a tus manos vendrá,
y como ahora desde tu puerto y mi soledad
volveremos por un instante a esa loca edad.

Ana

Ana: toda la mañana he pensado en ti,
sé que prometí
escribirte desde mi viaje,
pero Yarumal es frío y
mis versos como lágrimas
se caen de mi boca antes de llegar al papel.
Voy a arrimar mi boca al papel
como si a besarlo fuera
quizá encuentres en él
el beso que nunca te diera.

Toda la mañana he pensado en ti: Ana.
Ya es de tarde,
el sol mete sus dedos amarillos
por entre los ojos de la casa.
Mis manos están heladas y te recuerdan:
tus manos unidas a las mías
comunión de mi soledad y
tu alegría.

Todo mi cambiante ser fluye hacia ti,
hacia ti como un río,
hacia ti: Ana; morena paloma de mi costado.
En el espejo empañado del Recuerdo,
veo confusamente, tu cuerpo de paloma, Ana;
en tu cintura como sujeto a la dicha
me amarro en todas las mañanas.

Como el café o el vino
a sorbos te tomo: Ana,
porque deseo tu boca como a un beso.

Los frutos de tu vid me embriagan y seducen,
tu ombligo: lago de tu cuerpo,
donde luego de nadar
bajamos al profundo mar de tus entrañas.
Ana: mujer donde termina la noche.

Pero Ana; lejos estás,
lejos como mis alas.
Cuánto anhelo tu voz de paloma
tu voz de paloma que cantaba a mis oídos
los versos de Barba Jacob y Hermann Hesse.
Y tu voz de paloma me hizo pájaro sin alas,
tu voz que cantará a otros oídos sordos.

Voy a arrimar mi boca al papel
como si a besarlo fuera
quizá encuentres en él
el beso que nunca me dieras.

A Vanessa Mangonis

¡Salta, brinca, baila, danza!
Búrlate de los días, que los años se torcerán de risa
frente a tus arrugas.

Cree en ti y en nadie más, incluso no creas en mí.
Viola las leyes, ríete de la moral,
súbete la falda y hazla ruborizarse.

Ahora que eres bella y joven,
que deseamos tus besos, tu mirada y tus caricias,
ahora que lameríamos el putrefacto fango social,
que dejaríamos a otras por ti,
ahora no dudes en besarnos.

Que tu vida sea una bofetada
a éste mundo desconsolado y vacío.

¡Sé feliz!

Ama, canta, odia, grita, haz el amor.

Sonríe, muéstranos ese jardín de dalias
que entre tu boca guardas,
hecho todo de marfil.

Ábrenos de par en par las ventanas de tu rostro,
déjanos ver tus ojos verdes,

que se volvieron campo, esos ojos,
color de lechuga fresca.

Ahora que el Tiempo sonríe. Sonríe.
Después sólo él volverá a sonreír.

Desnúdate toda, quítate la ropa y las ideas,
sobre todo la ropa.
Luce tu piel de leche recién ordeñada,
porque sólo ahora será tersa y firme.

¡Salta, brinca, baila, danza!

Vendrá el tiempo de la artritis,
de las venas varices, de la presión alta.

Llegará el tiempo de las arrugas,
de las manchas en tu piel, de tus dientes amarillos.

Vendrá la vejez inaplazable.

Vendrá la Muerte y te cubrirá,
tu piel será nido de gusanos,
tus besos se harán odiosos y
serás un vano recuerdo de hermosura y erotismo.

No te guardes la belleza ahora,
para guardarte tiempo de sobra tendrá la Muerte.

¡Salta, brinca, baila, danza!

A Vanessa Mangonis

Porque tu carne inmadura guarda un hijo
lanzado hacia el abismo precoz de tu vientre.

¿Cómo saltar, brincar, bailar, danzar?
¿Cómo hacer todo aquello ahora?
¿Cómo burlarte de los días?
Si los años han empezado temprano a burlarse de ti.

¡Ah! Tonta mujer de ojos verdes,
dura cosa te es dar coces contra el aguijón.
¿Por qué –¡Contesta!– te entregas sumisa a las cadenas?
¡Ah! Mujer, te veo caer hacia el olvido.

Joven mujer a la que el Tiempo canta elegías,
has preferido llorar a reír,
que espinoso camino te aguarda.
A gente extraña abres las puertas de tu casa
das tu tierra fértil al humano lascivo y traidor,
rechazas al superhombre de alegre reír.
Razón tenía el poeta cuando dijo:
"*Todo en la mujer es un enigma, y todo en la mujer*
tiene una única solución: se llama embarazo".

Y dime tú mujer: ¿cuál es la gracia de un enigma resuelto?

Abriste tus piernas a las hienas y
éstas destrozarán tus entrañas y reirán de tu dolor.
Mariposas negras cubrirán el nacimiento de tu hijo y

así como de tus ojos correrán lágrimas
de tus entrañas brotaran ríos de sangre
tu vista habrá de nublarse como si se apagara el sol
vagarás perdida y sola, por calles donde ríen de ti.

Porque tu carne inmadura guarda un hijo
lanzado hacia el abismo precoz de tu vientre.

Adriana

He dicho que eres linda
que la ternura salta en tu rostro
como los peces en el río,
alta eres igual que los pinos
altiva y guapa como una diosa persa.

Y en tu cabeza florece glorificado
como una flor de antaño el sol de hoy,
tu cabeza coronada por los caireles
de tu cabello, como lianas en la noche.

Alta eres y, los pinos se te parecen
porque debemos levantar la mirada para verte y
luego bajar la cabeza para dar gracias y
pedir perdón, perdón por no ser semejantes a ti y
adornar la tierra que te sostiene.

En tus ojos canta el arcángel de la ternura
en tus manos suenan las melodías de Chopin
en tu pecho florecen margaritas blancas
en tu piel vuelan garzas morenas,
por ti valen la pena estos cinco días y
todos los días.

A Juliana

Entre toda esta humazón de mi memoria
regresa tu flaca silueta.
Calles que un día caminamos, bajo la lluvia cantora,
están llenas de niñas con párvulos a cuestas.
Extraviado, lejos de ti,
con menos que el humo de tu recuerdo,
perdido para siempre
(suéter que una noche cubrió tus hombros),
de la fuerza cálida de tus brazos.
Con una linterna
salir a las calles a buscarte, bajo el sol ardiente
(en las noches se prohíbe invitar a andar)
como quien busca un famélico dios de barba montaraz.
Decir tu nombre a otros huesos más pesados
esperando que respondan con tu lenguaje
todo en vano, nada como tus blancos huesos ligeros.
Cuando regreses del norte
con la brisa salobre entre tus cabellos
yo seré apenas albatros herido en las antiguas calles
¿socorrerá tu mano mi camino extraviado?

[CANCIONES][1]

[1] La Tercera parte del libro aparece en la última edición que Jony Albino Arenas hace del libro en vida; si bien esta parte es anexada con un epígrafe atribuido a "El Hamaquero", esta aparece sin título; se ha optado por nombrar esta última parte como *Canciones* por el hecho de que todos los poemas a continuación son, según el mismo autor, poemas a manera de cantos.

En vez de estar
perdiendo el tiempo
pensando en ti,
amor mío,
debería estar limpiando
mi revólver.
–El Hamaquero–

Canción del Mentidor

A todos pido me perdonen
he mentido
no son verdes los árboles no son rojas las pomas y
si fueren, no sería yo testigo de ello.
Procuraré en lo sucesivo
no volver a mentirles,
mas considérense informados en el presente.
No fueron verdes Vanessa tus ojos
ni los tuyos verdes Milena
ni fue tu boca ingrata Zurith roja
no royeron mis dientes tu carne roja Dina.
Yo, quien bajo las grutas de la verdad
construí mi casa,
hoy confieso, he mentido
no fueron así las piedras de la quebrada verdes
no hubo en los retoños del bolombolo verde alguno
no es el fruto del guamo verde guama
verde no es el guayacán antes de florecer
verde no fueron las iracas con las que hice mi casa
verde no eran las palmas que te coronaron la frente Juliana.
Yo, quien era despreciador de la mentira
por ser hábito de la chusma y
consuelo de los compasivos
hoy confieso, he mentido
rojo no es el 'sangre de toro' de cotidiano canto
rojo no es el pectoral del 'pechirojo' de engalanado vestir
rojo no es el plumaje del 'gallito de ciénaga' pulcro y viril
nunca fue roja mi sangre petulante y maloliente
roja no era la tierra donde el amigo se hizo polvo
roja no era la flor montés con la que te adorné las manos.

¡Sobre cuánta mentira se construyó mi vida!
Qué será de mí ahora que la Emperatriz Verdad
me golpea con airoso rencor
hasta quebrar mis huesos menudos con su peso.
Todo mirar mío fue sueño
mi vista un torrente de delirios e ilusiones
mis ojos dos granujas cómplices en mi contra.
Una tempestad de árboles se cierne sobre mí
un exilio lento, progresivo se va desplazando en mi sangre.
Yo, quien durmió en tus brazos
en tus cuevas más oscuras
en tus noches más aciagas, Verdad
hoy confieso, he mentido.

Canción del no Amado

Es la noche, la angustia, la agonía, la desolación.
Es un ángel torpe que se rompe las alas
al entrar al vagón.
Es la noche que me acoge en las calles
frente a un árbol negro, en tanto
al fondo una puta orina cerca de un caño
cuyas aguas hediondas corren como un tropel de ratas,
me resisto a creer que tales aguas
corren también en mis venas diminutas.
Ausente de ti
esta ciudad me muestra sus peores rostros.
Vagabundos malolientes que te amargan las calles y el
[clima,
con sus vestiduras putrefactas,
vagabundos sobre los que no puedo poner
mis botas limpias,
para romper sus costillas y
escucharlos gemir desde la oscuridad.
No lo soporto.
No quiero nada que me recuerde
ahora mi alma.
La noche me trae cuchillos, versos
versos de oscura longitud
que me acuchillan sin parar
por eso los demoro, los alargo a través del papel
como quien aplaza una puñalada
otras veces
los acorto
los quiero rápidos
busco que entren y

salgan
como relámpagos
en mi carne,
éstos cuchillos, versos entran se pierden vagan en mí.
Ah, tengo versos vagabundos en mi alma
no lo soporto.
Es la noche, el éxtasis, tus besos, el vino tinto.
Soy yo asesinando los micos que trepan por tu cuello
disputándome a besos ese terreno inhóspito
donde los menos peligroso son ellos.
Me adentro hacia ti, hacia la noche
como quien cree que vence la selva espesa
como quien ignora que es la noche la que avanza.

Canción para un fantasma

Qué quieres de mí, hombre, animal, pájaro.
Fantasma. Qué quieres.
Te calzas mis zapatos. Vistes mi ropa. La criticas.
Te vales de mi boca para mentir en mi nombre.
Cantas canciones obscenas sobre mis huesos.
Construyes cavernas de soledad en mi escasa carne
llenas mis manos de miedos
siembras a manojos nostalgias en mi pecho.
Qué quieres de mí, dios, demonio, serpiente.
Fantasma. Qué quieres.
Yo soy otro. Tú.
Un dos tres, por mí, por ti, por tu corazón de bestia.
Mala hierba que en mí creces
en mí vagas
en mí habitas.

Canción del Impuro

A Adriana

He vagado en la selva espesa de mi alma
en el bosque oscuro de mi ser
en el charco fétido de mi sangre
como es de esperar me he levantado manchado
mis huesos que salen a saludarte
temblorosos, temerosos, trémulos
muestra son de ello.
Levanto de mi ser la mirada oscura y fauna
alta la levanto
te encuentro de pinos hecha, hecha toda de bambú, de
[guadua
la luz de enero
bajo la cual yo temblara al mirarte en otros días
me cubre, como quebrada fresca me cubre
he aquí que eres linda –y mi voz no te hace justicia–
pero la delicadeza de tu figura
la serena calma de tus gestos
temo ya no podrán ser narrados
por mis labios impuros
por mis labios manchados del mundo
comprende pues esta lejanía mía –que no es olvido–
temor, acerba pena, casto amor es.

Canción de un hombre en la lluvia

Para Catalina

Las mujeres no aman a los hombres que caminan bajo la
[lluvia
esos hombres que ríen mientras llueve
hombres que cantan en mitad de las tempestades
no señor, no, no los aman.
Las mujeres no aman a esos hombres
que mojan sus mejores trajes en los aguaceros
hombres que caminan con los zapatos inundados
esos que cantan canciones de lluvia en la lluvia
hombres que sonríen como psicópatas con frío
para los que la lluvia es una ducha a cielo abierto.
Las mujeres no aman a un hombre solitario que pasea
[cuando llueve
un hombre que no huye de la lluvia
un hombre que detiene su paso cuanto más llueve
un hombre que cierra su paraguas en los aguaceros.
Las mujeres no aman a esos hombres
que agitan sus brazos igual que ramas locas en los
[huracanes
esos hombres que se sientan bajo los aleros
hombres que sólo oran al dios de la lluvia
hombres que escrutan el horizonte en busca de algo gris.
Las mujeres no aman a los hombres en cuyos corazones
[siempre llueve.

Canción para una mujer con tizones

En mi pecho crecen abismos
quizá deba decir se hunden, se anchan
sus voluptuosidades me enloquecen
(su tacto suave abre brechas en mis huesos)
de nada sirve huir
un hombre podrá escapar de sí
pero, un hombre nunca ha escapado de su destino, de su
[abismo.
Soy afortunado
hay en mis abismos tizones ardientes
aunque sus brazas me hieran
soy afortunado.
Ante mi abismo me siento, una hora, dos horas, desciendo
parece que me aparto de él, pero desciendo.
No me alcanzan los dedos para contar mis abismos
los pies no me alcanzan para andarlos.
Como párvulos se mecen en mi pecho
crecen, se anchan, se hunden.

Canción de un montañés

Yo nací en una montaña.
Me gustan las flores que crecen lejos de las manos de los
[Hombres
conozco la fuerza porque he pescado blanquillos.
Cuando llueve comprendo el idioma de los mirlos.
Hallo igual placer al besar un seno que al morder un mango
mi lascivia es insondable, crece como la hojarasca.
Yo nací en una montaña.
Soy polvo que camina, que sueña, polvo que busca el
[polvo.
Temo a los gestos de la noche
un Hombre no puede nada contra la noche.
En mi pecho anida un gallinazo
yo soy un poco así como un árbol de gallinazos.
La muerte no me teme.
Yo nací en una montaña.
Desciendo de los lobos y de los pinos
el mejor lugar para morir es un abismo
el mejor lugar para morir es una mujer
moriré en una montaña
la muerte es una exageración.
Yo nací en una montaña.

Canción del Solitario

Yo amo a una niña, cuya boca no ha tocado hombre alguno
ella me teme
huye de mis ojos lobeznos como asustadizo venado
ha tiempo le asecho
entre las otras niñas le veo jugar
ternura, inocencia, candidez
pese a mi disfraz
ella reconoce mis manos torpes.
Le temo
yo soy el montaraz de los montes Ámbar
el Solitario Cambiapieles del Norte
yo amo a una niña cuyo amor será sólo de los hombres
[profanos.
En mis sueños
hay hijos que vienen de su vientre
hijos en cuya sangre vibra mi amor.
Yo amo a una niña, una mujer de senos futuros
cuya carne profanaran los hombres.

INDICE

Camaradas

Inventario.....11
[Permite que te cante una canción].....12
[Dentro de mí habita un Hitler] 13
[¡Quien pudiera morirse un jueves...].....14
[En qué putrefacto burdel] 15
A forma de premonición.....16
Instrucciones para no ser poeta.....17
Bastardos de la tristeza 18
[En las mañanas voy a trabajar] 19
El mulo.....20
Las palomas no lloran.....21
[Me habitan cadáveres tan antiguos como yo].....22
["Salvar la poesía", dice un amigo] 23
[Yo soy un buen tipo] 25
Cerati 26
[Yi Sang] 27
En memoria a Joan Sereno 28
Joan 30
[Una fresca sombra de guaduales] 31
[Voy a sentarme aquí] 32
[He pasado la mañana fuera] 33
[En el verano] 34
[En la mañana] 35
Junto a la Quebrada.....36
Garzas Blancas 38
[Qué bien se está aquí] 40
[En lo adentrado del monte] 41
[En mitad del río bancos de arena] 42
[Cuando son las tres de la tarde] 43

[En la punta de los dedos] 44
[Tal vez un bosque de pinos muy altos] 45
[Hoy pesan más los huesos] 46
[De día y de noche] 47

Abismos

Botella, corcho y vino 51
[En las montañas hemos encontrado] 52
Sólo existe este día 53
Diciembre 54
Fábula 55
[Esta noche te he visto en el tren] 56
Receta para el amor 57
[Dejando las cosas claras] 58
Valeria 59
II 60
Presentes.....61
Variación sobre un poema de E. Rendón 62
Asilo 63
Otra versión 64
III 65
Fábula.....66
Carta de un montañés 67
Variación sobre un poema de E. Rendón 68
Consideraciones sobre éste amor 69
A tu silencio 71
Advertencia 73
A Gina Aldana 74
[Cómo poder perdonarte] 75
Lida no conoce el mar 76
Lee Amada, de nuevo este verso 78
Ana 79
[¡Salta, brinca, baila, danza!] 81
[Porque tu carne inmadura guarda un hijo] 83
Adriana 85
[Entre toda esta humazón de mi memoria] 86

[Canciones]

Canción del Mentidor 89
Canción del no Amado 91
Canción para un fantasma 93
Canción del Impuro.....94
Canción de un hombre en la lluvia 95
Canción para una mujer con tizones 96
Canción de un montañés 97
Canción del Solitario.....98